

El desarrollo regional en Colombia, aportes para la sostenibilidad ambiental

*Juan Camilo Santamaría Herrera**

Santamaría Herrera, J. C. (2012). El desarrollo regional en Colombia, aportes para la sostenibilidad ambiental. Revista *Activos*, 18, 131-148.

JEL: Q51

Recibido: 10 de septiembre de 2011 **Aprobado:** 5 de enero de 2012

Resumen

El potencial endógeno de un territorio, representado en conocimiento local o condiciones biofísicas y culturales propias, son la base para el establecimiento de modelos regionales de desarrollo, que a su vez aseguran la sostenibilidad ambiental. Colombia posee una invaluable riqueza natural y cultural que podría aprovecharse para el mejoramiento del nivel de vida de sus habitantes; sin embargo, se enfrenta a restricciones, como la guerra, el narcotráfico o la recesión, que impiden un desarrollo sostenible regional; a la vez, esas mismas barreras pueden motivar el cambio y la iniciativa social en busca del bienestar general.

Palabras clave

Desarrollo regional (Q56), sostenibilidad ambiental (Q01), desarrollo sustentable (Q01).

* Docente de planta, Facultad de Contaduría Pública, Universidad Santo Tomás.

Santamaría Herrera, J. C. (2012). Regional development in Colombia, contributions to environmental sustainability. *Revista Activos*, 18, 131-148.

Abstract

The endogenous potential of a region, in terms of local knowledge or own biophysical and cultural conditions, is the foundation for the establishment of regional development models that can ensure environmental sustainability. The invaluable richness of Colombian nature and culture could be used to improve the living standards of its citizens. However, despite this, the country faces numerous restrictions such as war, drug dealing and economic recession, which prevents sustainable regional development. Nevertheless, those restrictions can motivate changes and the willing to search for general welfare.

Keywords

Regional Development (Q56), Environmental Sustainability (Q01), Sustainable Development (Q01).

Santamaría Herrera, J. C. (2012). Le développement régional en Colombie: contributions pour la durabilité environnementale. *Revista Activos*, 18, 131-148.

Résumé

La potentialité endogène d'un territoire, représenté par la connaissance locale ou par ses conditions biophysiques et culturelles, est la base pour l'établissement de modèles régionaux de développement, qui assurent à la fois la durabilité environnementale. La Colombie possède une richesse naturelle et culturelle incalculable qui pourrait être profitée pour l'amélioration du niveau de vie de ses habitants; cependant, elle est confrontée à des restrictions telles la guerre, le narcotraffic ou la récession, qui empêchent un développement régional durable; en même temps, ces barrières peuvent motiver le changement et l'initiative sociale pour la recherche du bien-être général.

Mots-clés

développement régional (Q56), durabilité environnementale (Q01), développement durable (Q01).

Introducción

El desarrollo regional, cimentado en los modelos de sostenibilidad local, reconoce un potencial endógeno particular en cada territorio. Ese potencial está representado en condiciones físicas, humanas y no humanas, que deben aprovecharse para mejorar el nivel de vida de la población.

El presente documento busca identificar las características del desarrollo regional que pueden aportar a la sostenibilidad ambiental en Colombia, señalando alternativas para generar estos procesos e identificando contribuciones y/o restricciones del país frente a tales estrategias.

En la primera parte del documento se relacionan los conceptos *conocimiento local* y *desarrollo regional*, y cómo contribuyen a la sostenibilidad ambiental. Luego se explican algunas alternativas para generar procesos de sostenibilidad regional en Colombia y se definen las oportunidades y amenazas a las que se enfrentan los modelos locales de desarrollo regional. Finalmente, se establecen las conclusiones que resumen las ideas desarrolladas en el documento.

El último acápite referencia la bibliografía guía de la investigación, cuya pertinencia se pone en consideración del lector.

Marco teórico

El desarrollo regional puede definirse como un proceso social, principalmente del Estado y la región, esta última concebida como un territorio organizado que contiene un potencial endógeno particular. Según Boisier (2004), cada uno de estos elementos desempeña un papel específico en el proceso: al Estado le corresponde crear las condiciones para el crecimiento económico, mediante la asignación de

recursos entre regiones y el establecimiento de políticas; a la región le corresponde transformar el crecimiento en desarrollo.

El potencial de desarrollo en el que se articulan las iniciativas locales en cada territorio, según Vázquez-Barquero (2009), puede estar representado en diferentes formas: dotación de una determinada estructura productiva, mercado de trabajo, conocimientos técnicos, capacidad empresarial, recursos naturales, estructura social y política, tradición y cultura o la capacidad de organización de los actores locales.

La dimensión de lo ambiental en la búsqueda del desarrollo garantiza su sostenibilidad. Como lo indica Vega (2005), la dimensión ambiental:

Representa la base natural sobre la que se sustenta el desarrollo, es decir de un lado las posibilidades ecosistémicas para generar bienes y servicios ambientales y del otro las posibilidades culturales para entender, aprovechar y proteger responsable y sosteniblemente al medio ambiente (pp. 41-42).

Según Alzate (2008), existen dos formas de aproximarse a la definición de sostenibilidad ambiental: una identifica y conserva ciertos recursos, midiendo *stocks* y evaluando cambios en las variables de estado, y otra sustenta los procesos de desarrollo, analizando escenarios alternativos y evaluando intercambios de distintos objetivos, atributos, horizontes de tiempo y jerarquías de los sistemas del proceso de desarrollo. El concepto de *sostenibilidad ambiental* está directamente relacionado con la conservación de las funciones ecosistémicas, que deben analizarse en el contexto de las interrelaciones sociedad-naturaleza, dado que la sociedad funciona no solo como agente de cambio, sino que responde a las condiciones ambientales cambiantes.

Las teorías sobre la globalización han marginado “lo local”. Sin embargo, la realidad es que lo local, o en palabras de Escobar “el lugar” –como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija– continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas.

Según Escobar (2005):

Este es de hecho un sentir creciente de aquellos que trabajan en la intersección del ambiente y el desarrollo, a pesar de que la experiencia de desarrollo ha significado para la mayoría de las personas un rompimiento del lugar, más profundo que nunca antes. Los eruditos y activistas de estudios ambientalistas no solo están siendo confrontados por los movimientos sociales que mantienen una fuerte referencia al lugar –verdaderos movimientos de apego ecológico y cultural a lugares y territorios– sino que también confrontan la creciente comprensión de que cualquier salida alterna debe tomar en cuenta los modelos de la naturaleza basados en el lugar, así como las prácticas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas que las acompañan. Los debates sobre el posdesarrollo, el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza han tenido que enfrentar esta problemática del lugar (p. 114).

Es en esa confluencia de los modelos de la naturaleza basados en el lugar y la economía, por un lado, y las teorías de racionalidades productivas, por el otro, donde se ubica un marco de referencia para los debates sobre la sustentabilidad cultural y ecológica.

Para Escobar (2000):

Este marco de referencia más amplio necesita maneras nuevas de pensar acerca de las intersecciones globales/locales, tales como aquellas aportadas por las teorías de lugar; visiones alternativas del conocimiento e innovaciones locales y su relación al conocimiento formal, global; una reinterpretación de las afirmaciones políticas de los movimientos sociales en términos de la defensa de los modelos locales de la naturaleza y los territorios biológicos con productividades culturales, biológicas específicas (Varesse, 1996; Leff, 1995a); y nociones de formas de gobierno de base, sustentadas en el ecosistema, basadas en etnicidades ecológicas, la protección a las comunidades de

ciertos aspectos del mercado y una revitalización simultánea de la ecología y la democracia (Parajuli, 1997, pp. 136-137).

En esta misma dirección, Leff (2001) indica que el lugar es el territorio donde la sustentabilidad se enraiza en bases ecológicas e identidades culturales, es un espacio donde los miembros de una comunidad ejercen su poder para controlar la degradación ambiental e identifican y potencializan características ambientales para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de la gente, procesos que no se dan en la globalización.

El mismo autor (2001) considera que la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental son la respuesta a la corriente globalizadora que promueve la distribución espacial de su lógica autocentrada, penetrando cada territorio, cada ecosistema, cada cultura y cada individuo: “las políticas de la localidad están construyendo una globalidad alternativa desde la especificidad de los ecosistemas, la diversidad cultural y la autonomía de las poblaciones locales, basadas en una racionalidad ambiental” (p. 33). Afirma también que la diversidad cultural legitima los derechos de las comunidades sobre sus territorios y espacios étnicos, sobre sus costumbres e instituciones sociales y por la autogestión de sus recursos productivos, creando condiciones para establecer estrategias alternativas para el desarrollo sustentable.

El desarrollo regional en Colombia: aportes para la sostenibilidad ambiental

Relacionar los conceptos *conocimiento local* y *desarrollo regional* permite establecer cómo contribuyen a la sostenibilidad ambiental. En el caso de Colombia, es posible definir algunas alternativas para generar procesos de sostenibilidad regional y definir las oportunidades y amenazas a las que se enfrentan los modelos locales de desarrollo regional. A continuación, se explica la relación de estos tres elementos.

Conocimiento local, desarrollo regional y sostenibilidad ambiental

Escobar (2005) considera que las teorías del posdesarrollo y la ecología política son espacios esperanzadores para reintroducir una dimensión basada en el lugar, en las discusiones sobre la globalización. Así, una reafirmación de lo regional, el no-capitalismo y la cultura local, opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, centrales al discurso de la globalización, deben resultar en teorías que hagan viables las posibilidades para reconcebir y reconstruir el mundo desde una perspectiva de prácticas basadas en el lugar. Para la antropóloga de Malasia Wazir Jahan Karim, citada por Escobar (2005): “el futuro del conocimiento local depende contextualmente de su potencial globalizante para generar nuevas fuentes de conocimiento desde adentro”.

Las prácticas productivas organizadas en la simbolización cultural del ambiente, en creencias religiosas y en significados populares de la naturaleza, generan diferentes formas de percepción y apropiación, reglas sociales de acceso y uso, prácticas de gestión de ecosistemas y modelos de producción y consumo de recursos. En las comunidades ancestrales, la visión integral u holística de la naturaleza es la base fundamental de su conocimiento.

Según Leff (2001):

[...] su visión del mundo integra mitos y rituales; sus prácticas productivas; su conocimiento de los fenómenos geofísicos (fases lunares y estaciones; ciclos bio-geo-químicos, ecológicos y ciclos hidrológicos) está asociado al conocimiento de diferentes tipos de suelo y condiciones topográficas, permitiendo un aprovechamiento complementario del espacio ecológico y generando estrategias de uso múltiple e integrado de los recursos. Los valores culturales, entretejidos en el conocimiento, en las formaciones ideológicas y en la organización social y productiva, constituyen así condiciones para el desarrollo sustentable. Estas formas de cohesión social y

autosuficiencia permiten hoy la supervivencia de diferentes poblaciones. A su vez, las prácticas de uso múltiple están reafirmando identidades y enraizando una racionalidad ambiental en territorios culturales para el desarrollo sustentable (p. 33).

Leff (2001) afirma que los principios de sustentabilidad se están enraizando en lo local a través del establecimiento de nuevas racionalidades productivas, basadas en valores y significados culturales, en las potencialidades ecológicas de la naturaleza, y en la apropiación social de la ciencia y la tecnología. Para este autor el conocimiento local va más allá del conjunto de técnicas y saberes construidos por la práctica, está construido por significados elaborados a través de procesos simbólicos que configuran estilos étnicos de apropiación del mundo y de la naturaleza.

Según Carrizosa (2005), para algunos la sostenibilidad de una localidad consiste en perpetuar su totalidad; esta idea se aparta de la realidad cuando se enfoca en un conjunto local en donde interactúa lo humano y lo no humano. En estos casos, continúa el autor, se revisten de importancia las preguntas: ¿qué es lo que se desea sostener? Y ¿qué es lo que se puede sostener? La respuesta se encuentra en la identificación de la sostenibilidad potencial del territorio, relacionada con el análisis acerca de si las condiciones del lugar se mantienen, mejoran o empeoran.

Esta es la propuesta sobre la sostenibilidad local, planteada por Carrizosa (2005):

- Dependiente de las particularidades biofísicas, socioculturales y económicas del lugar.
- Potencial porque está sujeta a las condiciones, pero también a los cambios naturales y a la adaptación y creatividad de los seres humanos.
- Definida a través de procesos, pues estos son los que sostienen y se desenvuelven en lugares específicos.
- Visible en la mejora de las condiciones biofísicas, económicas, sociales, políticas e institucionales, es decir, que se conjuga la sostenibilidad biofísica con la sostenibilidad cultural del lugar.

- Con un deber-ser de equidad intra- e intergeneracional, que sugiere la participación de todos los estamentos de la sociedad y el alcance de las decisiones políticas (pp. 35-36).

Los planteamientos expuestos por Carrizosa (2005) conducen a considerar que la sostenibilidad biofísica potencial propicia procesos sociales, económicos y políticos en lo local, creando a su vez sostenibilidad integral o ambiental, asumiendo lo ambiental como un todo integrador del hombre y la sociedad más allá de los límites biofísicos.

Alternativas para generar procesos de sostenibilidad regional en Colombia

El desarrollo sostenible local está directamente relacionado con el aumento de la calidad de vida, lo que incluye aspectos biofísicos, y se plantea como una solución no necesariamente económica, sino principalmente social; según Carrizosa (2005), su análisis ayuda a comprender por qué en un mismo contexto global y nacional algunos sitios prosperan y otros no.

Existen diversas alternativas que generan procesos de sostenibilidad regional en Colombia. En primer lugar, aprovechar y aumentar las estrategias de asentamientos humanos existentes, relacionadas con seguridad y calidad alimentaria, posibilita producir alimentos para el consumo familiar y local en condiciones diferentes de productividad y de eficacia.

Barkin, citado por Carrizosa (2001), indica:

El uso de elementos locales en la producción de alimentos fortalece y aumenta la sostenibilidad de la diversidad cultural de los países. Desde el punto de vista de la diversidad nutricional, la posibilidad de producir verduras orgánicamente, y proteínas animales de especies menores criadas en espacios reducidos, mejora significativamente la dieta alimenticia campesina, al proporcionar vitaminas, minerales y proteínas indispensables para el desarrollo neuronal (p. 126).

En segunda medida se encuentra la idea de aumentar la competitividad y la calidad de vida en las ciudades, al aprovechar el potencial de desarrollo sobre el que se articulan: una determinada estructura productiva, mercado de trabajo, conocimientos técnicos, capacidad empresarial, recursos naturales, estructura social y política, tradición y cultura, o la capacidad de organización de los actores locales.

En tercer lugar, el modelo de planificar y construir nuevas ciudades de tamaños pequeños y medianos adecuadas al entorno biofísico, abiertas a espacios de democratización y ascenso social, donde se promuevan actividades económicas regionales y disminuyan la presión de migraciones sobre las zonas ya formadas como metrópolis, y quizás llegando a límites de insostenibilidad.

Por último, la idea de regresar al “terruño”. En palabras de Carrizosa (2005), son “territorios dotados de características físicas, bióticas y culturales que originan esos sentimientos profundos de pertenencia en sus habitantes” (p. 80). En estos procesos de poblamiento intervienen más las emociones que la razón económica. El autor citado refuerza: “En lugar de crecer, el terruño mantiene sus características iniciales o las optimiza: belleza, tranquilidad, solidaridad entre sus habitantes, equidad de sus ingresos, paz” (p. 82). Lo anterior refuerza la idea del fundamento de las prácticas locales como estrategias de sostenibilidad ambiental.

Contribuciones y restricciones del desarrollo regional en Colombia para la sostenibilidad ambiental

La recesión y la guerra

La recesión y la guerra aparentemente se presentan como barreras para aumentar de forma sostenible la calidad de vida en los territorios; sin embargo, la necesidad de lograr la paz y, por ende, de realinear la estructura productiva para crear empleo y aumentar la equidad social, plantea oportunidades realizables en asentamientos

humanos de baja densidad de población, como la mayor parte de las zonas en las que el conflicto es más intenso, según lo indica Carrizosa (2003, p. 147).

En Colombia, la concentración de poder y de riqueza en la región Andina, especialmente en las principales ciudades, Bogotá y Medellín, evidencian el obstáculo para la integración de la nación y revelan su desequilibrio. La pobreza de la región Caribe, la costa Pacífica y el pie de monte de la cordillera Oriental se inserta en los modelos del narcotráfico y los grupos alzados en armas.

Sarmiento (2002) informa:

Los datos existentes sobre la situación nacional indican una intensificación del proceso de empobrecimiento al que se escapa solo un 20% de la población. La línea de pobreza que en 1991 cubría al 57,7% de la población hoy separa al 68%, la tasa de desempleo que en 1995 era del 8,7% hoy es del 18,6%. El 36% de los hogares experimentaron fuertes caídas en sus ingresos. Durante la década de los noventa los ingresos cayeron en el agro en un 15% en términos reales (p. 9).

Sin embargo, para Carrizosa (2001) en el país es necesario mantener bajas densidades generales de población para proteger la biodiversidad en la Amazonía, en el Chocó, en la Orinoquía y en las cumbres andinas, la concentración de múltiples pueblos más integrados socialmente y ligados a las nuevas economías internacionales podrían construir un escenario de reconciliación en el proceso de construcción de la paz (p. 127).

Idealización de región y ciudad

El crecimiento de la población es un proceso de observación y análisis prioritario cuando de sostenibilidad de los asentamientos humanos en las ciudades se trata. En este proceso confluyen dos fuerzas: las características demográficas de la población asentada, y los procesos de inmigración y emigración. El primero de los casos depende de la historia de la población asentada y del estado actual de la composición de su población.

Según Carrizosa (2001):

Una población dominante de jóvenes tiene un crecimiento inercial más acelerado que una población dominante de gente mayor. Una población informada y con un buen nivel de vida históricamente tiene un crecimiento inercial menor que una pobre y mal informada (p. 152)

Los procesos de migración dependen de las características del asentamiento humano, así como su estructura biofísica o sus procesos económicos, sociales, políticos y culturales; de la situación de cada entorno rural y de las opciones urbanas elegibles, finalmente la decisión que toma un migrante depende de la forma como percibe su calidad de vida y sus objetivos personales.

Al respecto, Carrizosa (2001) expone:

Un migrante interesado en sobrevivir económicamente estudiará las posibilidades de obtener empleo; otro que esté huyendo de la confrontación política o de la extorsión estimará la probabilidad de evadir a sus enemigos; los interesados en la educación averiguarán por las facilidades de escuelas, colegios o universidades; los que simplemente estén aburridos de la provincia vendrán atraídos por la diversión que ofrezca cada ciudad, así como los agobiados por el caos buscarán un sitio ordenado.

La idealización o creación de imágenes mentales de una región o ciudad, como proveedora de oportunidades o de mejores condiciones de calidad de vida, de acuerdo con los intereses particulares del migrante en potencia, origina un flujo grande y acelerado de población hacia ese asentamiento humano específicamente. El proceso empieza a desbordar los umbrales de sostenibilidad, dado que los inmigrantes continúan afluyendo por la imagen y no por la realidad o el conocimiento de los límites, eliminando el acceso libre a las posibles ventajas de empleo, seguridad o educación, que hacían atractiva determinada región.

En Colombia, el ejemplo más evidente es Bogotá, que sigue viéndose en el resto del país como el único territorio con poder suficiente para proporcionar empleo y seguridad a todos los inmigrantes.

En palabras de Carrizosa (2005):

La inversión necesaria para alimentar este círculo vicioso, en el cual la favorabilidad de la imagen atrae demandas por encima de las posibilidades de sustentación, está por fuera de las capacidades de la propia ciudad y para evitar la predecible insurrección sería necesaria la ayuda del resto del mundo (p. 65)

El mismo autor menciona otros ejemplos (2001, p. 67):

La demanda por los servicios turísticos de ciudades específicas puede conducir a su propia insostenibilidad, como ha sucedido cuando la gente se concentra en playas que antes eran exclusivas. Los ejemplos de Bocagrande en Cartagena, El Rodadero en Santa Marta y de San Andrés son insostenibilidad generada por manipulación de imagen por encima de sus límites físicos.

Riqueza natural y uso

Colombia ha sido considerada como un país rico en recursos naturales, dentro de las siete naciones más biodiversas del planeta y tal vez la segunda más biodiversa en términos de especies por área. Sin embargo, es uno de los países en los que se evidencia la poca influencia que la riqueza en recursos naturales tiene sobre el bienestar de sus habitantes.

Las distintas formas de uso de los recursos naturales colombianos pasan por la complejidad de la concepción del mundo y en ello se origina gran parte de los conflictos de sostenibilidad ambiental. Carrizosa (2003) indica, por ejemplo:

Para los Uwa el petróleo es la sangre de la tierra, para el Estado colombiano es la última oportunidad de financiación fácil y para la Occidental es, simplemente, una parte relativamente pequeña de su negocio mundial, pero un gran riesgo en su posición bursátil (p. 157).

Colombia vende y exporta en el mercado su riqueza natural, y, considerando que el comercio internacional es desigual, un crecimiento de las transacciones induce al aumento del impacto ambiental a través del incremento en la cantidad de recursos materiales movilizados. Bajo estas condiciones, el uso de los recursos naturales debe trascender el concepto económico de mercancía y reconocer su interconexión con el hábitat, dado que las características de estructura y funcionamiento de los ecosistemas en el país permiten su poblamiento y facilitan el crecimiento y la sobrevivencia de la población.

Carrizosa (2003) comenta:

Las zonas cafeteras de Colombia eran, hasta hace pocos años, modelos de hábitat de alta calidad de vida y rentabilidad. Los ecosistemas que producen café en Colombia son también el lugar en donde se creó la cultura cafetera. Pero la caída de los precios del café sin duda afectó la habitabilidad y la sostenibilidad de las zonas cafeteras y la ruptura del acuerdo cafetero internacional no puede compensarse con simples acuerdos de cooperación cultural entre ciudades hermanas del Quindío y de la Florida o con invitaciones a que los ciudadanos del planeta se unan para constituir alianzas globales de buena voluntad, a no ser que dentro de esas voluntades estén las de los dueños del negocio mundial de distribución al detal del grano, quienes han sido los únicos ganadores de la liberalización del mercado (p. 157).

Las cinco macrorregiones colombianas han tenido uso dominante particular de sus ecosistemas, de acuerdo con las alteraciones que han sufrido sus condiciones biofísicas. Con el establecimiento de las principales ciudades, la zona Andina se consolida como el hábitat para la mayoría de la población del país, sus condiciones

ecosistémicas ofrecen también importantes servicios ambientales al resto del territorio colombiano: agua, gran parte de energía y alimentos. La zona Caribe es también territorio de alto poblamiento; sin embargo, su disponibilidad de agua depende de la región Andina. El uso principal de las demás regiones: Orinoquía, Pacífica y Amazonía, tiene que ver con la vida indígena y de comunidades negras, vida silvestre y la prestación de servicios ecológicos no solo para el país sino también para el resto del mundo.

El análisis particular de las características biofísicas de cada región del país es la base para el establecimiento de estrategias territoriales de sostenibilidad potencial integral; sin embargo, este proceso se enfrenta o compete con la destinación de partes del territorio colombiano para la siembra, la transformación y la distribución de cultivos ilícitos y con la utilización de zonas boscosas como refugio de grupos insurgentes al margen de la ley.

En palabras de Carrizosa (2003):

[...] la voluntad de unos pocos y su afán de enriquecimiento, agregado a la adicción de millones, lo que ha conducido a que se paguen billones de dólares para que los ecosistemas colombianos disminuyan su producción de servicios ecológicos, dejen de servir de ámbito de biodiversidad, y se concentren en el negocio del narcotráfico y la obsesión de la subversión (p. 159).

Las grandes oportunidades ofrecidas por los servicios ecológicos de cada ecorregión del país, para la sostenibilidad integral desde lo regional, se enfrentan a las restricciones impuestas por el uso ilegítimo de los recursos naturales, en beneficios económicos de corto plazo para unos pocos.

Márquez (2004) afirma:

El “ingenio” no se aplica únicamente a solucionar los problemas de la sociedad, sino a favor de alguno de los factores de conflicto naciente, en detrimento del interés general. De hecho, se plantea que la violencia es un

recurso del “ingenio” de muchas personas y aún de sectores más amplios, que encontraron en ella la “solución” para tener control sobre recursos escasos (p. 80).

Colombia es un país poco gobernable; esta característica tiene un fuerte componente ambiental, en la medida en que se presentan relaciones desproporcionadas entre población y recursos, y a su vez se constituye como una restricción a las iniciativas de desarrollo local.

Conclusiones

- Las iniciativas y estrategias territoriales pueden ser el camino a la sostenibilidad ambiental, dado que se sustentan en el planteamiento de soluciones concretas a problemas específicos de cada región, aprovechando su potencial integral.
- Como modelos integrales, las propuestas de sostenibilidad local deben diferir de los postulados de la economía neoclásica, si reconocen las diferencias espaciales de las regiones sin una visión única del mundo concebida para la búsqueda del crecimiento económico; y deben ir más allá del interés único en las características y funciones biofísicas de los ecosistemas y en la conservación de la naturaleza, para considerar el objetivo humano de mejorar el nivel de vida.
- El desarrollo sostenible local se enfrenta a retos y oportunidades: la recesión y la guerra, obstáculos para mejorar la calidad de vida, pero a la vez motivación para buscar la equidad social, fuentes de empleo sostenibles y el logro de la paz; la idealización de región y ciudad, barrera cultural que se sobrepasa con la consciencia de los límites y los usos sostenibles y legítimos de la riqueza natural.
- Los procesos locales organizados desde lo social, lo económico y lo político, inducen la sostenibilidad cultural, que unida a las corrientes de sostenibilidad biofísica promueven estrategias de sostenibilidad integral.

Referencias

- Alzate Atehortúa, B. E. (2008). *Diagnóstico de la sostenibilidad ambiental. Bajo un enfoque sistémico de las interrelaciones sociedad - naturaleza*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia.
- Boisier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Revista Eure*, XXX(90), 27-40. Santiago de Chile, Chile.
- Carrizosa Umaña, J. (2001). El territorio, el ambiente y la sostenibilidad. En *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Vicerrectoría General, Universidad Nacional de Colombia.
- Carrizosa Umaña, J. (2003). *Colombia, de lo imaginario a lo complejo; reflexiones y notas acerca de ambiente, desarrollo y paz*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia.
- Carrizosa Umaña, J. (2005). *Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local. Conceptos, metodologías y realidades*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, A. (2005). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Estados Unidos: Universidad de North Carolina, Departamento de Antropología.
- Leff, E. (2001). Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Nueva Sociedad* (175), 28-42. Caracas, Venezuela.
- Márquez, G. (2004). *Mapas de un fracaso. Naturaleza y conflicto en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Universidad Nacional de Colombia.

Sarmiento Anzola, L. (2002, marzo 17). Un país en deuda. En *UN Periódico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Vázquez-Barquero, A. (2009). Desarrollo local. Una estrategia para tiempos de crisis. *Universitas Forum*, 1(2). Madrid, España.

Vega Mora, L. (2005). *Hacia la sostenibilidad ambiental del desarrollo*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia.